

Educación y propaganda en los textos confederados para niños (1861-1865)

María Galán

Recibido: 31.07.2014 – Aceptado: 15.12.2014

Resumen / Résumé / Abstract / Sommario

Los textos orientados a la infancia han sido tradicionalmente decisivos en la conformación de las mentes más jóvenes, siendo utilizados en muchas ocasiones como refuerzo de la política propagandística pensada para los adultos. La Confederación, en pleno proceso de construcción de una nueva identidad nacional, no fue ajena a este poder de influencia. El presente trabajo analiza qué ideas de las empleadas por la propaganda confederada tuvieron cabida en los textos dirigidos a la población infantil, señalando cuáles de ellas iban destinadas a la formación de futuros ciudadanos y cuáles tenían como intención actuar como refuerzo del discurso propagandístico-ideológico confederado, observando además en qué cuestiones ambos discursos, el pensado para los niños y el pensado para adultos, siguieron una línea similar (exaltación patriótica de la nación) y en cuáles se produjo una cierta ruptura (defensa de la esclavitud).

Les textes pensés pour enfants ont joué traditionnellement un rôle décisif dans la formation des esprits les plus jeunes, étant souvent utilisés comme renfort pour la propagande orientée vers les adultes. La Confédération, dans le processus de construction d'une nouvelle identité nationale, était au courant de ce pouvoir d'influence. Le présent travail analyse quelles idées utilisées par la propagande confédérée sont apparues dans les textes adressés aux enfants, signalant quelles ont été dirigées à la formation des futurs citoyens et quelles étaient destinées à agir en tant que renfort du discours de propagande confédérée; et observant quelles questions ont suivi une ligne similaire dans les deux discours, l'adressé aux enfants et l'adressé aux adultes (comme dans l'exaltation patriotique de la nation), et dans lesquelles il y a eu une certaine rupture (défense de l'esclavage).

Texts intended for children have traditionally played a decisive role in forming the youngest minds, being often used as reinforcement for the propaganda oriented to adults. The Confederacy, in the process of building a new national identity, was aware of this influencing power. The present work analyzes what ideas used by Confederate

propaganda appeared in texts addressed to children; it points which ones were aimed to the education of future citizens and which ones were meant to act as reinforcement of Confederate propaganda discourse; what issues followed a similar line in both discourses, the one for children and the one for adults (as in the patriotic exaltation of the nation), and in which ones there was a certain breakup (defense of slavery).

I testi destinati ai bambini hanno sempre giocato un ruolo decisivo nella formazione delle menti più giovani, essendo spesso utilizzati come rinforzo per la propaganda orientata agli adulti. La Confederazione, nel processo di costruzione di una nuova identità nazionale, era a conoscenza di questo potere di influenza. Il presente lavoro analizza quali idee utilizzate dalla propaganda della Confederazione apparvero in testi indirizzati ai bambini, indicando quali sono state destinati alla formazione di futuri cittadini e come la trasmissione di queste idee sia stata utilizzata come rinforzo di discorsi propagandistici della Confederazione. Il presente lavoro osserva in quali situazioni entrambi i discorsi, quello pensato per i bambini e quello pensato per gli adulti, seguirono una direttrice simile (l'esaltazione patriottica della nazione) e in quali si produsse una certa rottura (difesa della schiavitù).

Palabras clave / Mots-clé / Keywords / Parole chiave

Propaganda, educación, libro de texto, literatura infantil, Guerra de Secesión, ideología

Propaganda, education, text book, children's literature, American Civil War, Confederacy, ideology

Propagande, éducation, manuel scolaire, littérature pour enfants, Guerre de Sécession, Confédération, idéologie

Propaganda, educazione, libro di testo, letteratura per l'infanzia, Guerra di Secessione, Confederazione, ideologia

1. Introducción

Cada cierto tiempo se conocen casos de versiones manipuladas de libros de texto que ponen de relieve el debate sobre la influencia que ejercen en las mentes infantiles los textos normativos y los materiales didácticos especialmente preparados para lectores de corta edad.

En este sentido, lo que aquí se propone es trasladar ese debate sobre la capacidad de condicionamiento que detentan los textos dirigidos al público infantil a un contexto de guerra y de conformación de una nueva identidad nacional, disruptiva y pretendidamente opuesta a la ostentada antes del inicio del conflicto, como el que se dio en el Sur confederado durante la Guerra de Secesión, para plantear además la cuestión de si esos materiales formaron o no parte de una estrategia propagandística más amplia y dirigida a otro tipo de audiencia.

Desde esta perspectiva, al igual que la producción propagandística confederada ha pasado bastante desapercibida y ha recibido una atención mucho menor que su equivalente unionista, los trabajos existentes acerca de los textos confederados para niños se han centrado básicamente en su contenido y en los cambios que incorporan con respecto a la producción anterior a la secesión, ignorando los vínculos existentes con el discurso propagandístico imperante en el momento de su difusión y cuya identificación constituye el objetivo central de este trabajo.

1.1. Breve introducción al concepto de discurso propagandístico-ideológico confederado

Pese a que la Confederación no contó con un aparato centralizado de propaganda, ni con las estrategias que ahora se entienden como necesarias para la orquestación de los diferentes mensajes, sí que puede hablarse propiamente de un discurso propagandístico pro confederado articulado fundamentalmente desde tres núcleos o esferas de poder (Religión, Política/Ejército, Prensa) que desarrollaron sus propias líneas discursivas, que se

influyeron mutuamente a la hora de construir sus mensajes propagandísticos y que buscaron refuerzo en otras instituciones para ampliar la resonancia de sus ideas y afirmaciones. A este respecto, es igualmente importante señalar que en esta investigación se ha entendido como propaganda todos aquellos mensajes elaborados por un emisor A (vinculado a/relacionado con una de las esferas de poder) y dirigidos a un receptor B (audiencia objetivo) con la finalidad de provocar una respuesta/reacción cuyos resultados no tienen por qué resultarle beneficiosos a B.

1.2. Campaña por la creación de libros propios y la búsqueda de la independencia intelectual

Para conseguir la independencia política era necesario asegurar la independencia intelectual y eso solo podía lograrse cuando el Sur contase con sus propios autores y sus propios libros, dando prioridad a los libros de texto antes que a cualquier otra manifestación literaria. Así de contundente se mostraba Calvin H. Wiley (1861), superintendente de las escuelas públicas de Carolina del Norte, en su discurso al frente de la *Conference of Teachers and Friends*.

El nacimiento de los Estados Confederados de América, oficializado en Montgomery (Alabama) el 18 de febrero de 1861, había dejado a maestros y escuelas sureños desprovistos del elemento esencial para llevar a cabo su actividad: los libros de texto. Los materiales que hasta ese momento habían sido empleados para la formación de los niños sureños, creados y publicados en el Norte, habían dejado de estar disponibles y, en los casos en que todavía podían ser adquiridos, su contenido había dejado de ser aceptable¹.

Sin embargo, esta idea de la independencia intelectual vinculada al establecimiento de una industria pro-

¹ Antes de la Guerra de Secesión, la mayoría de los libros escolares se publicaban en grandes ciudades del Norte, como Nueva York, Filadelfia o Cincinnati. Establecida la Confederación, las escuelas sureñas empezaron a hacer uso de los libros que salían principalmente de las imprentas de Texas, Alabama, Carolina del Norte y Virginia.

pía de los libros de texto no era algo novedoso entre los círculos intelectuales sureños. Como recoge Knight (1947: 247), ya en 1795, el juez St. George Tucker había mostrado su desaprobación ante el reforzamiento de las posturas ideológicas del Norte que llevaban a cabo los libros de texto elaborados allí y que solían desembocar en un retrato poco favorable del Sur y sus instituciones. Este rechazo hacia los productos de la industria nortea de los libros de texto se acrecentó en los años 1850 -cuando surgieron voces que acusaban a los autores del Norte de envenenar las mentes de los niños sureños (*Richmond Daily Dispatch*, 14 de diciembre de 1853) y que recalaban, por primera vez, el deber del Sur de escribir sus propios libros para asegurarse que la historia fuese contada desde una perspectiva sureña, basada en la moral y los valores de la cultura sureña (Kopp, 2009: 4)- y terminó cristalizando con la secesión.

En este sentido, la preocupación por la influencia que los libros elaborados por autores norteaños podía tener en los escolares confederados quedó patente desde los primeros meses de vida de los Estados Confederados. En el ya mencionado discurso, Wiley (1861: 11) advertía a los ciudadanos de su Estado y, por extensión, de toda la Confederación, de los peligros de dejar las cuestiones educativas en manos del Norte, «the very enemy whom we are now fighting, and from whose political association, as unworthy and disastrous, we have withdrawn», y enumeraba una serie de libros que cualquier nación independiente que quisiera seguir siéndolo debía tener escritos y publicados por sus propios ciudadanos, especialmente si, como era el caso de los Estados Confederados, la nueva nación estaba distinguida por un «sistema social peculiar», expresión de uso común para hacer referencia a la esclavitud.

Este llamamiento del superintendente de Carolina del Norte fue recogido por varios autores que se lanzaron a la producción de materiales para los pupilos confederados y entre los que conviene destacar a Marinda Branson Moore, autora, entre otros, de *The First Dixie Reader* (1863). En abril de 1863, reunida en Columbia (Carolina del Sur) la *Convention of Teachers of the Confederate States*, buena parte de las opiniones expresadas por Wiley

volvieron a escucharse, especialmente las referidas a romper con la dependencia del Norte y a la necesidad de continuar impulsando la industria encargada de aprovisionar a profesores y alumnos con genuinos libros de texto sureños².

El punto culminante de este movimiento fue la búsqueda por parte de algunos de dotar al Sur de una ortografía y una gramática propias, que retornasen a las formas puras del inglés y se alejasen de las perversiones lingüísticas norteañas (Faust, 1988: 11) y de los africanismos heredados del contacto con los esclavos (Chaudron, 1864: 26). En esta línea, la idea defendida desde algunos sectores de la sociedad confederada era que, igual que el Sur se había provisto de una nueva moneda propia, también debía dotarse de «an entirely new language, unknown and unpronounceable in Yankeeland» (*Richmond Whig*, 25 de julio de 1863). Cortados todos los lazos con el Norte, el Sur ya podía lanzarse a consolidar su independencia, tanto política como intelectual.

1.3. El papel de la escuela y de la literatura para niños en la consolidación del nuevo país

La importancia de la escuela para conquistar las mentes y los corazones de los más jóvenes y asegurar así el futuro de la Confederación (Wiley, 1861: 8) estuvo presente desde el principio en el ideario de los intelectuales sureños. Apenas efectuada la secesión de los últimos Estados, Wiley y sus compañeros al frente de la *Conference of Teachers and Friends of Education* manifestaban abiertamente la creencia de que la lucha por la independencia se llevaba a cabo no solo en el campo de batalla, sino también en las aulas, «great nurseries of the popular energy and patriotism», y equiparaban la labor de las escuelas con la que se

² «Confederates did not view these books as mere afterthought in the establishment of a new nation. Rather, they saw the cultural life of the school house as an important stage for creating responsible citizens of the Confederacy. When children read their lessons in school and in home, they were participating in a broader movement for intellectual independence» (Kopp, 2009: 8).

llevaba a cabo en los campos de entrenamiento del ejército (Wiley, 1861: 10-14). Ambas ideas fueron recogidas dos años después por la *Convention of Teachers of the Confederate States* que, con el apoyo del mismísimo Presidente, afirmaba lo siguiente:

We recognize in our educational systems an important interest of the country, which [...] contributes most to the greatness of the present and the hope of the future; and that they should be maintained with energy, for the sake, both of the beneficial results to us and to our posterity, and as an illustration to the world of the civilization of the people of the Confederate States (*Convention of Teachers of the Confederate States*, 1863: 8).

Ahora bien, esta defensa de la escuela no quedó limitada a las personalidades y entidades directamente vinculadas al mundo educativo. Tal y como apunta Kopp (2009: 5) en su trabajo sobre los libros de texto confederados, una parte importante de la población de la Confederación veía la educación de los niños sureños como el camino para asegurar el futuro de la nueva nación y entendían que si estos estaban destinados a ser sus herederos, necesitaban acceder a una educación libre de influencia nortea.

Por este motivo, y gracias a la campaña para proveer a las escuelas con lecturas auténticamente sureñas, no es extraño que de las publicaciones para público no adulto de las que se tiene constancia que vieron la luz en el período 1861-1865, tres cuartas partes fuesen libros de texto de algún tipo, ni tampoco que el florecimiento de la industria de los libros de texto confederada se produjese, precisamente, en los años más críticos del conflicto, 1863 y 1864 (Crandall, 1955; Harwell, 1957; Parrish y Willingham, 1987). Los libros, señala Kopp (2009: 18), animaban a los niños a seguir siendo patriotas sureños, aun cuando los ánimos de sus progenitores empezaban a decaer, convirtiéndose en un elemento determinante para ganar apoyos para una Confederación en horas bajas en el frente

En este sentido, el papel que desempeñaron estas publicaciones destinadas a los confederados más jóvenes fue tan importante que Marten (1988) llega a sugerir que si la guerra se hubiese decidido por el contenido de

los libros de texto y no por el resultado en el campo de batalla, el desenlace del conflicto habría sido diferente.

Por lo que respecta a la literatura infantil, esta ha jugado tradicionalmente un rol determinante en el mantenimiento del statu quo. Esta idea la refuerza R. Gordon Kelly, en su revisión historiográfica de la literatura infantil estadounidense, al afirmar que

The young, who will eventually inherit responsibility for maintaining a given social group (and the distinctive world view which at once sustains, integrates, and gives identity to that group), must become convinced of its absolute legitimacy and inevitability-its rightness, in short» (Kelly, 1973: 91).

Por ello, afirma, los libros destinados a la infancia acostumbra a recoger aquellas cuestiones que se espera que los niños conozcan y crean, cumpliendo con una capacidad dual de persuasión y confirmación que lo que pretende es atraer al lector hacia un determinado punto de vista.

Trasladado al contexto confederado, si bien resulta difícil hablar en sentido estricto de literatura infantil, ya que la mayoría de los libros que los niños leían no estaban específicamente escritos para ellos, también es cierto que, con el inicio de la guerra y la necesidad de explicar a los ciudadanos más jóvenes de la Confederación la situación que estaban viviendo, algunas editoriales empezaron a idear publicaciones y colecciones orientadas a un público más infantil. En este contexto, vieron la luz publicaciones como *The Child's Index*, *Children's Guide*, *The Portfolio* o *The Sunday School Paper for the South* (Kennerly, 1956) y colecciones de cuentos con títulos tan sugerentes como *Boys and Girls Stories of the War*. Sin embargo, los problemas logísticos que afectaron a la industria editora sureña durante la guerra (escasez de materiales, mala calidad del papel utilizado, falta de personal, destrucción de manufacturas por parte del ejército unionista, dificultades de comunicación y transporte) hicieron que la publicación de este tipo de materiales fuese intermitente.

Finalmente, también habría que reseñar que durante la guerra se produjo un aumento en el consumo de librillos, hojas musicales y folletos que contenían principalmente poesías y canciones caracterizadas por su conteni-

do patriótico, sus rimas sencillas y sus melodías fáciles de memorizar, lo que las convertía en un producto adecuado tanto para niños como para adultos. En este sentido, adquirieron especial popularidad durante el conflicto los llamados *songsters*, colecciones económicas de canciones seculares destinadas a sostener la moral sureña y de los que se publicaron más ejemplares en los cuatro años que duró la contienda que en los cuarenta años previos.

2. Corpus

Para la realización de esta investigación se ha trabajado con materiales cuyo destinatario principal en el momento de su difusión era la población infantil del homefront o frente doméstico confederado. Para este caso concreto, se ha entendido como población infantil a los niños y niñas blancos entre las edades de seis y doce años, sin hacer distinciones en función del origen social y/o geográfico. En este sentido, el objeto de estudio ha sido una muestra de 25 libros de texto publicados en la Confederación entre 1861 y 1865³ que incluye *readers* o libros de iniciación a la lectura, *spellers* o libros de deletreo, *grammars* o libros de gramática y *geographies* o libros de geografía.

Asimismo, se ha hecho lo propio con otros materiales que se han identificado como «literatura infantil», si bien no puede afirmarse que su audiencia objetivo fuesen exclusivamente los niños residentes en los hogares confederados. Se incluyen bajo esta denominación los poemarios, las canciones y los recopilatorios de cuentos e historias breves que por su léxico pudiesen resultar comprensibles para los niños, habiéndose analizado un total de 170 ejemplos.

Finalmente, conviene reseñar que se han excluido del estudio las imágenes que acompañan a los textos, ya que, debido a la situación de bloqueo que vivía la Confederación, los materiales necesarios para su realización eran difíciles de obtener y las casas de edición se vieron obligadas a reutilizar algunos de los grabados que habían sido empleados en otros libros publicados en la misma imprenta.

³ Las diferentes recopilaciones de Confederate Imprints sitúan el total de libros de texto publicados en esos años en 136 (Kopp, 2009: 106).

3. Metodología

Por lo que respecta a la metodología aplicada, esta ha consistido en la realización de un análisis de contenido, entendido como «una técnica de investigación destinada a formular a partir de ciertos datos, inferencias reproducibles y válidas que puedan aplicarse a su contexto» (Krippendorff, 1990: 28). La pregunta inicial de este estudio se ha basado en localizar en los textos destinados a los niños confederados una serie de ítems o ideas que fueron reiteradamente empleados en la propaganda destinada a los adultos, con independencia del origen del discurso propagandístico-ideológico. Entre estos temas más recurrentes se han seleccionado para su identificación y análisis los siguientes grandes bloques:

- Derechos del Sur
- Identificación con la Revolución Americana
- Exaltación patriótica de la Confederación y de sus héroes
- La guerra es culpa del Norte / Solo queremos que nos dejen en paz
- Victimismo y demonización del enemigo
- Pautas de comportamiento

4. Objetivo

El objetivo principal de este trabajo ha sido constatar qué ideas de las empleadas por la propaganda confederada tuvieron cabida en los textos dirigidos a la propaganda infantil. Asimismo, se ha querido identificar también cuáles de ellas iban dirigidas a la formación de futuros ciudadanos de un nuevo país y cuáles tenían como intención actuar como refuerzo del discurso propagandístico-ideológico confederado emitido desde los diferentes núcleos de poder de la época, esto es, la política, el ejército, la prensa y la religión.

5. Resultados

Los resultados de la investigación se exponen aquí por separado, atendiendo de forma independiente a cada uno de los bloques seleccionados para el análisis.

5.1. Derechos del Sur

Una de las ideas defendidas con más fuerza desde el discurso propagandístico ideológico confederado fue que los Estados sureños se habían visto obligados a secesionarse para salvaguardar sus derechos constitucionales y que la propia Constitución recogía el derecho a abandonar el compacto cuando este hubiese dejado de cumplir con el fin para el que fue constituido (Davis, 1861). Esta fórmula de los derechos del Sur, que ya se escuchaba en los discursos pronunciados por los representantes sureños tanto en el Congreso como en la Cámara de Representantes antes incluso de la secesión de Carolina del Sur, se convirtió en una de las respuestas favoritas de los líderes de opinión a la pregunta que la mayoría de sureños se planteaban: por qué luchamos.

Sin embargo, pese a su notable presencia dentro de la propaganda confederada, la cuestión de los derechos del Sur aparece de forma muy marginal en los libros de texto y de forma casi testimonial en canciones, cuentos y poemas. En el caso de los libros de texto, se utiliza de forma puntual en algunos ejemplares a modo de recordatorio de qué estaba en juego, como un intangible que justificaba las durezas que la guerra había traído a los hogares y por el que valía la pena arriesgarlo todo; era preferible morir a renunciar a unos derechos que, en ningún momento, se explicita en qué consistían. Del mismo modo, en los poemas y, sobre todo, en las canciones deviene en una especie de eslogan destinado a exaltar por igual a emisores y receptores, sin necesidad de pararse a pensar qué se esconde detrás

5.2. Identificación con la Revolución Americana

Los sureños se veían a sí mismos como los herederos de los Padres Fundadores: ambos grupos de revolucionarios creían que estaban disolviendo compactos lockianos, el Imperio Británico y los Estados Unidos de América. Durante un tiempo, estos compactos habían sido beneficiosos para las partes, pero en un momento dado, igual que Jorge III y su Parlamento habían puesto en riesgo el bienestar de las colonias, también Lincoln y los republicanos amenazaban la esencia del modo de vida sureño. Los sureños, echando mano de la teoría lockiana de la revolución justa, entendieron entonces que problemas similares requerían soluciones similares: secesión e independencia (Emory, 2011: 37).

Este vínculo con la Revolución Americana, ampliamente explotado desde todas las esferas de poder de la Confederación, tuvo una presencia significativa tanto en los libros de texto como en otros materiales destinados a los niños. El país necesitaba una historia y la Guerra de Independencia aportaba el pasado glorioso que los confederados anhelaban, con el añadido de que tanto Washington como Jefferson eran virginianos y, por tanto, sureños. Así, es frecuente encontrar entre las lecturas relatos de las batallas de los «héroes de 1776», poemas en los que se compara a Jefferson Davis con George Washington o canciones en las que, desde el mismo título, se busca reforzar los paralelismos entre los dos grandes hitos de la historia sureña hasta la fecha: *Seventy-Six and Sixty-One* (Shepperson, 1862: 62).

Lejos de querer desvincularse del nacimiento de Estados Unidos como nación independiente, las obras pensadas para los lectores más jóvenes, al igual que hizo la propaganda confederada, se esforzaron mucho por convertir la lucha de las colonias americanas en el primer capítulo de la historia de la Confederación, tal y como demuestra uno de los libros de texto en el que se pide a los alumnos que escriban una redacción sobre el 4 de julio, dando respuesta a una serie de cuestiones entre las que llaman especialmente la atención las siguientes: «Does not this day commemorate the greatest event in history? Ought not its observance to be perpetuated?» (Branson, 1863: 117-119).

5.3. Exaltación patriótica de la Confederación y de sus héroes

La exaltación patriótica de la nación fue probablemente el tema preferido de la propaganda confederada durante los primeros años de guerra. Destacar las virtudes de la Confederación y los rasgos que la hacían única –y digna de preservar– entre las naciones del mundo se convirtió en uno de los mejores recursos a la hora de movilizar a la población.

Los libros de texto contribuyeron a esta tarea a través de lecturas y ejercicios que favorecían tanto la creación de un sentimiento de orgullo nacional como la familiarización de los niños con la nueva patria. En este sentido, eran frecuentes las actividades en las que, además de exaltar la belleza de la Confederación y su riqueza en recursos –«No country in the world excels the Confederate States in the richness of its soil, and the variety and value of its productions» (Sterling y Campbell, 1862: 111)- se incluían lecciones sobre la historia, la geografía o la economía de los Estados Confederados de América con las que se pretendía construir y reforzar el sentimiento de pertenencia de los niños. Las canciones patrióticas, por su parte, buscaban hacer lo mismo fuera de las formalidades del aula.

Uno de los puntos clave de este proceso fue, sin duda, la referencia a los héroes confederados. La nueva nación necesitaba dotarse de su particular Olimpo y, para ello, los generales fueron los favoritos de la propaganda⁴. Entre todos los líderes militares de la Confederación, el preferido fue «Stonewall» Jackson, al que se dedicaron todo tipo de composiciones antes y después de su muerte en 1863, seguido muy de cerca por el General Lee. Sin embargo, en el caso de los libros de texto, fue mayor la presencia de los protagonistas de las primeras batallas, siendo Beauregard, el héroe de Sumter, el más represen-

⁴ Aparecieron incluso colecciones dedicadas a la exaltación de los héroes militares. Este es el caso de *The War & Its Heroes*, anunciado en la contraportada del libro de texto de Campbell y Dunn (1864): «The handsomest book ever published in the Confederacy, containing portraits and biographical sketches of Generals».

tado. Asimismo, en toda la producción destinada a los niños, hubo espacio para los héroes anónimos, para los soldados rasos que daban su vida por la nación y para los abnegados habitantes del frente doméstico –entre los que se encontraban los lectores infantiles- que soportaban estoicamente las durezas de la guerra y contribuían con su sacrificio a sostener el esfuerzo bélico del Sur (*The Brave at Home*, Shepperson, 1862: 174).

5.4. La guerra es culpa del Norte / Solo queremos que nos dejen en paz

Planteadas de inicio como ideas diferentes, estos dos argumentos, de los que hizo uso hasta el Presidente (Davis, 1862), se coordinaron en el seno de la propaganda confederada para defender la justicia de la secesión y exculpar a la Confederación de los sufrimientos de su pueblo.

Tampoco los libros de texto y la literatura infantil fueron ajenos a esta estrategia, centrando sus esfuerzos en explotar la dualidad «legalidad de la secesión» versus «ilegalidad de las acciones de la Unión». Aunque largo, este ejemplo de Moore (1863: 13-14) es uno de los que mejor ilustra el proceder de los textos para niños a este respecto⁵:

In the year 1860 the Ablitionists [sic] became strong enough to elect one of their men for President. Abraham Lincoln was a weak man, and the South believed he would allow laws to be made, which would deprive them of their rights. So the Southern States seceded, and elected Jefferson Davis for their president. This so enraged President Lincoln that he declared war, and has exhausted nearly all the strength of the nation, in a vain attempt to whip the South back into the Union. Thousands of lives have been lost, and the earth has been drenched with blood; but still Abraham is unable to conquer the «Rebels» as he calls the South. The South only asked to be let alone, and to divide the public property equally. It would have been wise in the North to have said to her Southern sisters, «If you are not content to dwell with us longer, depart in peace. We will divide the inheritance with you, and may you be a great nation».

⁵ También resultan igualmente ilustrativos el poema acróstico *Secession*, escrito por Blackwell (1861: 213) y la explicación de Estados Unidos que Stewart (1864: 200) incorpora en su *Geography*.

5.5. Victimismo y demonización del enemigo

La representación del Sur como víctima de la barbarie unionista fue un recurso comúnmente utilizado por la prensa sureña, que habitualmente llenaba sus páginas con relatos de la crueldad de los soldados norteamericanos contra los desvalidos ciudadanos de la Confederación. Sin embargo, las historias de casas quemadas, cultivos arrasados y posesiones robadas apenas tuvieron cabida en los libros de texto, mientras que en el caso de los cuentos estas adoptaron la forma de historias de refugiados, las víctimas con las que los niños estaban más familiarizados, especialmente si vivían en núcleos urbanos.

Por lo que respecta a los enemigos, mientras que la propaganda dirigió sus ataques tanto al ejército de la Unión como a los políticos de Washington, los libros de texto y la literatura infantil focalizaron su atención principalmente en una figura: Abraham Lincoln, al que Stewart (1864) excluyó de su lista de Presidentes de Estados Unidos.

Finalmente, habría que incluir también como ejemplo de demonización del enemigo la idea ampliamente utilizada por los propagandistas sureños de que era preferible la muerte a la reunificación, ya que eso significaría la esclavización del Sur y la pérdida de todo aquello que hacía que la vida valiese la pena ser vivida. Este argumento, que no aparece en los libros de texto, encontró cabida en poemas y canciones, en las que se detecta una tendencia a dramatizar las consecuencias de la derrota.

5.6. Pautas de comportamiento

Una de las cuestiones que aparece con mayor frecuencia en los libros y textos pensados para niños y que entronca directamente con la idea de formar nuevos ciudadanos, son las referencias a normas de conducta.

Más allá de las pautas de comportamiento estándar, es decir, aquellas aplicables también en tiempos de paz y principalmente relacionadas con cuestiones básicas

de educación (Smith, 1864: 16), la producción infantil se apoyó con frecuencia en el uso de fábulas sencillas para transmitir valores morales y otras enseñanzas que remitían a las actitudes que se esperaba que los jóvenes confederados adoptasen ante determinadas circunstancias provocadas por la guerra. No es extraña, por tanto, la presencia de historietas moralizantes en las que se recuerda a los lectores la obligación de cuidar de las familias de los soldados (especialmente de las viudas y los huérfanos) y que fue uno de los temas recurrentes de la propaganda a medida que el conflicto se iba reduciendo. Asimismo, aparecen con frecuencia relatos e himnos belicistas en los que se habla de pequeños que deciden abandonar la comodidad del hogar para unirse al ejército como tamborileros o portadores de banderas, para orgullo de sus madres y de su patria⁶. Para el caso de las niñas, se les pide que hagan su parte incorporándose a los círculos de costura donde se tejía para los soldados. De esta forma, niños y niñas, podían ayudar a la Confederación al tiempo que se convertían en los héroes anónimos de los que hablaban las canciones y los cuentos.

Por el contrario, resulta llamativo que uno de los temas favoritos tanto de los libros de texto como de la literatura al alcance de los niños sea la defensa de la abstinencia y de sus ventajas: «Touch not, taste not, handle not», is the only safe rule» (Sterling y Campbell, 1862: 108). El abuso del alcohol, junto con el juego y los llamados «vicios de la vida en el campamento», fue una de las principales preocupaciones de los propagandistas confederados, especialmente de aquellos vinculados a la esfera religiosa. Por ello, puede entenderse que, además de querer mantener a los niños alejados de las bebidas espirituosas, con las referencias positivas a la templanza se busque influir también en sus progenitores, especialmente en aquellos que forman parte del ejército de la Confederación.

⁶ Se les transmite la idea de que si ellos acuden a ocupar estas posiciones no combatientes, entonces permitirán que otros hombres ejerzan como soldados, reforzando así al ejército confederado (Campbell y Dunn, 1864: 31-32).

6. Conclusiones

Un contexto en el que se conjugan la escasez de materiales educativos y la necesidad de formar nuevos ciudadanos para una nueva nación resulta el escenario idóneo para que surjan voces reclamando el desarrollo de una industria propia de los libros de texto. Estas dos condiciones se dieron en el Sur estadounidense en 1861.

Entre las diversas funciones que los textos para niños analizados cumplieron, más allá de las puramente formativas, la más importante fue la de facilitar a los confederados más jóvenes la transición entre identidades, ofreciéndoles un imaginario común, formado por un pasado glorioso y un futuro prometedor. Asimismo, igual que hacía la propaganda con los adultos, los textos normativos les enseñaron cómo ser buenos ciudadanos y les ayudaron a entender lo que estaba ocurriendo, a hacerles ver que no estaban solos en su sufrimiento y a identificar a los culpables del mismo. Además, al mostrarles las formas en que podían ayudar a su país, les brindaban la posibilidad de convertirse en héroes y de equipararse, a su manera, a los grandes generales que protagonizaban sus historias preferidas.

Por lo que respecta a la estructura de los libros, cabe reseñar, como aspecto llamativo, que las lecciones aplicables a la guerra se encuentran casi siempre en las primeras páginas. En un escenario en el que se está debatiendo sobre cuestiones como el alistamiento de los maestros y el cierre de las escuelas, es como si los autores intuyesen la posibilidad de que las clases fuesen suspendidas y de que solo pudiesen trabajarse en el aula las enseñanzas recogidas al principio de los manuales.

Otro de los aspectos llamativos es el del destinatario concreto de los textos trabajados. Aunque teóricamente (y así lo manifiestan varios libros de texto en sus prólogos) los materiales analizados se dirigían a todos los niños de la Confederación, las circunstancias socioeconómicas propias del Sur decimonónico, caracterizado por altos niveles de analfabetismo inclu-

so entre la población blanca, llevan a pensar que los principales consumidores, tanto de los libros de texto como de los ejemplares identificados como literatura infantil, eran los hijos de la clase plantadora. Estos niños, pertenecientes a la aristocracia sureña, eran los que podían recibir una instrucción más completa, los que tenían un acceso más fácil a los materiales de lectura y los que más tiempo podían pasar en compañía de sus progenitores que, en algunos casos, ejercían también como instructores. Así, se entiende que algunos de los mensajes, contenidos sobre todo en los libros de texto, den la impresión de estar más dirigidos a los hombres y mujeres de la clase alta que a sus descendientes. Este es el caso, por ejemplo, de los textos en los que se combinan alabanzas a los soldados con mensajes de condena dirigidos a los desertores y a los que eludían su responsabilidad para con la nación. Si bien la desertión fue un problema que afectó a todos los estamentos sociales (y, por ende, los mensajes podrían ser igualmente efectivos si fuesen leídos por niños de las clases bajas), en un contexto de conscripción como el existente en la Confederación durante buena parte de la guerra, solo los hombres de los sectores más acomodados podían escapar a este reclutamiento forzoso contratando los servicios de un sustituto. Asimismo, eran también estos hombres los que ocupaban empleos con más posibilidades de estar incluidos en la lista de exenciones a la conscripción. No sorprende, por tanto, que la maquinaria propagandística confederada, si es que puede denominarse así, pensara en hacer uso de los niños para que, actuando como mediadores del discurso, convenciesen a sus mayores de la importancia de apoyar el esfuerzo bélico del Sur. En esta misma línea estarían los mensajes destinados a crear conciencia acerca de la necesidad de prestar ayuda y cuidados a las familias de los soldados y a los propios combatientes, mensajes muchas veces dirigidos a las mujeres y que permitieron reforzar la campaña que desde la prensa se había llevado a cabo casi desde el inicio de la guerra y que encontró su mayor exponente en las crónicas del *corresponsal del Savannah Republican* y del *Mobile Advertiser and Register*,

Peter W. Alexander (Andrews, 1970: 218). Esta distinción por el origen socioeconómico del destinatario, sin embargo, desaparece en los casos en los que los textos se centran en la transmisión de normas de conducta. Las enseñanzas en las que los textos hacen hincapié, sobre todo las referidas a la abstinencia y a la colaboración a pequeña escala con el esfuerzo bélico del Sur, trascienden las clases sociales.

Por otra parte, hay que reseñar también que la cuestión de la esclavitud y la defensa de la supremacía blanca es uno de los pocos temas en los que se produce una cierta ruptura entre los distintos discursos. La esclavitud acabó siendo un tema controvertido para los sureños y, a medida que se hizo más necesaria la colaboración de los ciudadanos sin esclavos, la Confederación y sus defensores se inclinaron por desvincular guerra y esclavitud y por reforzar la idea de que la motivación del conflicto eran los derechos del Sur. Así, mientras que el tema ocupó un lugar relativamente central en el mensaje propagandístico inicial, tanto en el orquestado desde la política como desde el púlpito, su presencia en la propaganda pro confederada fue diluyéndose hasta casi desaparecer, volviendo solo a la palestra en momentos puntuales, como en el debate sobre la conveniencia o no de armar a los soldados. Algo parecido ocurrió en el caso de las publicaciones periódicas destinadas a los niños y en el de las canciones y los poemas, en los que, aunque sí se llevó a cabo una idealización del Sur de antes de la guerra, no era frecuente encontrar composiciones que hicieran referencia explícita a la esclavitud. Dentro de los cuentos y las novelas, lo más habitual era la presencia normalizada de esclavos en la narrativa, pero sin que

se pueda hablar de una defensa abierta de la institución⁷. Sin embargo, dentro de los libros de texto, con independencia de su año de publicación, abundan desde justificaciones bíblicas de la institución hasta clasificaciones pormenorizadas de las razas existentes sobre la tierra. Por lo tanto, puede afirmarse que a la hora de abordar la «peculiar institución» sureña, el contenido de los libros de texto se desmarca tanto del proceder del discurso propagandístico confederado como del de las demás publicaciones.

Finalmente, por lo que respecta a las diferencias entre los libros de textos y la literatura infantil, puede decirse que los primeros se centraron fundamentalmente en la formación de ciudadanos y en la familiarización con la nueva nación (pasado glorioso, nuevos héroes, exaltación patriótica); mientras que canciones, poemas y cuentos desempeñaron un papel fundamental como refuerzo de la propaganda en cuestiones clave como las alusiones a los derechos del Sur y la exaltación patriótica de la nueva nación. Por lo tanto, es posible afirmar que el conjunto de la producción orientada a los niños confederados, si bien solo pudo ejercer su influencia sobre aquellos con capacidad de leer, cumplió una función dual de formar nuevos ciudadanos y de reforzar el discurso propagandístico-confederado dirigido a los adultos, haciendo uso de los niños como mediadores entre el mensaje y los adultos de su entorno.

⁷ Una excepción sería la novela *Nelly Norton*, cuyo título completo (*Nellie Norton: or, Southern Slavery and the Bible. A Scriptural Refutation of the Principal Arguments upon which the Abolitionists Rely. A Vindication of Southern Slavery from the Old and New Testament*) deja claro que se trata de una narración consagrada a justificar y defender la esclavitud. No obstante, difícilmente podría considerarse esta novela como un ejemplo de literatura infantil.

Bibliografía

- ANDREWS, J. Cutler (1970), *The South Reports the Civil War*, Princeton: Princeton University Press.
- CONVENTION OF TEACHERS OF THE CONFEDERATE STATES (1863), *Proceedings of the Convention of Teachers of the Confederate States, Assembled at Columbia, South Carolina, April 28th, 1863*, Macon: Burke, Boykin & Co., Steam Book and Job Printers.
- BLACKWELL, Robert (1861), *Original Acrostics on All the States and Presidents of the United States, and Various Other Subjects, Religious, Political, and Personal. Illustrated with Portraits of All the Presidents, and Engravings of Various Other Kinds* [<http://docsouth.unc.edu/imls/blackwell/blackwell.html>] (consulta: 21-06-2014).
- BRANSON, Levi (1863), *First Book in Composition. Applying the Principles of Grammar to the Art of Composing. Also, Giving Full Directions for Punctuation; Especially Designed for the Use of Southern School*, Raleigh: Branson, Farrar & Co.
- CAMPBELL, William A. & DUNN, William R. J. (1864), *The Child's First Book*, Richmond: Ayres & Wade.
- CHAUDRON, Adelaide de Vendel (1864), *The Third Reader, Designed for the Use of Primary Schools*, Mobile: W. G. Clark.
- CRANDALL, Marjorie Lyle (1955), *Confederate Imprints: A Check List Based Principally on the Collection of the Boston Athenaeum*, Portland, Maine: The Anthoensen Press.
- DAVIS, Jefferson (1861), *Jefferson Davis' First Inaugural Address* [<https://jeffersondavis.rice.edu/Content.aspx?id=88>] (consulta: 15-07-2014).
- (1862), *Jefferson Davis' Second Inaugural Address* [<https://jeffersondavis.rice.edu/Content.aspx?id=107>] (consulta: 15-07-2014).
- FAUST, Drew Gilpin (1988), *The Creation of Confederate Nationalism: Ideology and Identity in the Civil War South*, Baton Rouge: Louisiana State University Press.
- HARWELL, Richard (1957), *More Confederate Imprints: Supplement to Confederate Imprints, A Check List Based Principally on the Collection of the Boston Athenaeum, by Marjorie Lyle Crandall*, Richmond: Virginia State Library.
- KELLY, R. Gordon (1973), «American Children's Literature: An Historiographical Review», *American Literary Realism*, 6 (2), pp. 89-107.
- KENNERLY, Sarah Law (1956), *Confederate Juvenile Imprints: Children's Books and Periodicals Published in the Confederate States of America 1861-1865*, University of Michigan [tesis doctoral].
- KNIGHT, Edgar W. (1947), «An Early Case of Opposition in the South to Northern Textbooks», *Journal of Southern History*, 13, pp. 245-264.
- KOPP, Laura Elizabeth (2009), *Teaching the Confederacy*, University of Maryland, College Park [tesis doctoral].
- MARTEN, James (1998), *The Children's Civil War*, Chapel Hill: University of North Carolina Press.
- MOORE, Marinda Branson (1863), *The First Dixie Reader: Designed to Follow the Dixie Primer*, Raleigh: Branson, Farrar & Co.
- (1863), *The Geographical Reader for the Dixie Children*, Raleigh: Branson, Farrar & Co. Publishers.
- PARRISH, T. Michael & WILLINGHAM, Robert Marion Jr. (1987), *Confederate Imprints. A Bibliography of Southern Publications from Secession to Surrender*, Austin: Jenkins Publishing Co.
- SHEPPERSON, William G. (1862), *War Songs of the South*, Richmond: West & Johnston.
- SMITH, R. M. (1864), *The Confederate First Reader: Containing Selections in Prose and Poetry, as Reading Exercises for the Younger Children in the Schools and Families of the Confederate States*, Richmond: G. L. Bidgood.
- STERLING, Richard & CAMPBELL, J. D. (1862), *Our Own Third Reader: For the Use of Schools and Families*, Greensborough: Sterling, Campbell, and Albright.
- STEWART, Rev. K. J. (1864), *A Geography for Beginners*, Richmond: J. W. Randolph.
- THOMAS, Emory M. (2011), *The Confederate Nation 1861-1865*, Nueva York: Harper Perennial.
- WILEY, Calvin H. (1861), *Address to the People of North Carolina (speech given at the Confederence of Teachers and Friends of Education, Raleigh, N.C.)* [<http://docsouth.unc.edu/imls/confteach/confteach.html>] (consulta: 14-07-2014).